



La emigración cubana en los Estados Unidos y sus retos

Manuel R. Gómez

Este ensayo es un resumen apretado de las principales y cambiantes características de la migración cubana a los Estados Unidos desde 1959 hasta el presente, el papel que esa emigración ha jugado dentro del conflicto entre Cuba y los Estados Unidos, como ese papel ha afectado su relación de con su país de origen, y, por último, algunas aproximaciones sobre los retos más importantes que enfrenta esa emigración.¹

La emigración después de 1959: Breve historia

La emigración después del triunfo de la Revolución en 1959 sucede aproximadamente en varias etapas con diferentes orígenes y características, y hasta cierto punto distintas actitudes políticas.²

La primera etapa fue inmediatamente después el triunfo de la Revolución en 1959, cuando huyen los sectores vinculados directamente a la derrocada dictadura de Fulgencio Batista, y de inmediato la CIA recluta a muchos de ellos para participar en la guerra sucia contra el nuevo gobierno. A estos primeros emigrados—o quizás mejor decir prófugos, ya que muchos sin duda tenían deudas con el país por crímenes de robo o violencia--se unen en los próximos pocos años los sectores de la población más afectados por las radicales medidas en los primeros años de la Revolución. Todo esto sucede, no se puede olvidar, durante la peor etapa de la Guerra Fría, cuando una revolución socialista—a unas escasas 90 millas de los EEUU y pronto con el apoyo de la Unión Soviética--era inaceptable para ese país. Estos grupos empiezan a

¹ Se debe apuntar que la literatura sobre la emigración cubana es considerable, tanto en Cuba como en los EEUU, de modo que resulta imposible abarcar por completo todos estos temas en un breve ensayo.

² El fenómeno migratorio hacia los EEUU no empieza en 1959, aunque evidentemente aumenta desde entonces. Cuba tiene una larga historia de emigración a ese país, por la cercanía geográfica, las diferencias en standard de vida, y sobre todo por la excesiva influencia de los EEUU en la historia de la isla. Un detalle algo anecdótico, pero también simbólico es que el primer presidente de Cuba, después de la derrota del colonialismo español y la ocupación estadounidense en 1902, había sido profesor de escuela por décadas en los EEUU. Además, desde finales del siglo XIX ya existían comunidades cubanas en Tampa, Nueva Orleans y Nueva York. (Aja, 2009).



conformar lo que pronto se empezará a llamar el “exilio” cubano, aunque ya la inmensa mayoría de ellos no experimentaban persecución ni tenían ninguna amenaza legal pendiente contra ellos, y se marchan voluntariamente.³

Casi al mismo tiempo y poco después se marcha la clase social media vinculada a los propietarios por empleo, vida social y otros factores, y sobre todo obedeciendo un terror casi irracional al socialismo, por un lado, y por otro la convicción de que “los americanos pronto vienen y arreglan todo esto.” Este éxodo inicial “[S]ervía para drenar el país del capital humano que demandaba el funcionamiento económico de la sociedad, desacreditar el modelo político y establecer la base social que prestaría sostén al movimiento contrarrevolucionario.” (Aja, 2009, 110).

Los presidentes Eisenhower y Kennedy establecen los patrones fundamentales de la política hacia Cuba que perduran hasta hoy, que son, ante todo, el objetivo de cambio de régimen a través de un embargo/bloqueo, una guerra sucia hasta el presidente Carter, y el uso propagandístico del “exilio.” El objetivo y casi todas las tácticas cobran fuerza desde muy temprano como política de estado, no de partidos o gobiernos, y en esa época también se empieza a estructurar en el sur de la Florida un ambiente dominado por la extrema derecha, dentro del cual serán socializadas las próximas emigraciones. (Gomez, 2020)

Eisenhower establece ese objetivo principal de cambio de régimen en octubre de 1959, cuando autoriza el apoyo a cubanos exiliados para una guerra sucia contra el gobierno revolucionario. Apoyando esa guerra también empieza a transmitir la estación clandestina Radio Swan, el antepasado de Radio y TV Martí. Eisenhower entonces autoriza los planes para la invasión de Bahía de Cochinos de 1961, el intento de asesinar a Fidel Castro e incontables otras actividades clandestinas, muchas también violentas. La justificación era la acusación de Cuba como “satélite” de la Unión Soviética, un factor que solo se atenúa con el fin de la Guerra Fría, y el fin del apoyo de Cuba a otras revoluciones en el continente. Culminando

³ Aunque este éxodo fue voluntario, la legislación cubana posterior prohibió su retorno al país hasta 1978, para todos menos los acusados de crímenes.



estas medidas, Eisenhower impone el embargo/bloqueo también en 1961--y rompe las relaciones diplomáticas. El embargo/bloqueo está prácticamente igual hoy en día, con altas y bajas en su rigor durante distintas administraciones, salvo la Ley Helms-Burton de 1992, que lo fortaleció.

Eisenhower también inicia la entrada para para todos los cubanos que deseaban emigrar a los EEUU, y la administración de Johnson lo hace permanente con la Ley de Ajuste Cubano en 1966. Esta táctica de favorecer a los cubanos—única en la historia de la política reciente de inmigración de los EEUU—no desaparece hasta el fin de los “pies secos/pies mojados” bajo Obama.⁴

El impacto del papel propagandista de la emigración cubanoamericana en la opinión pública estadounidense y también mundial no es de menospreciar. Incluso se puede decir que ha sido de mayor fuerza que la de otros éxodos de países socialistas, aunque hoy con Venezuela está sucediendo algo similar. La imagen que se creó era de un pueblo supuestamente “oprimido” cuya verdadera voz solo existía entre los “exilados cubanos,” a pesar de que la mayoría de la población cubana apoyaba al gobierno revolucionario.

Kennedy hereda, adopta y fortalece la política de Eisenhower, en efecto confirmándola como una política de estado que perdura hasta hoy día con solo algunas modificaciones tácticas de administraciones como las de los presidentes Carter y Obama, quienes persiguen un objetivo similar, pero con métodos de “poder suave” (Schoultz, 2009).

Como respuesta a una política migratoria abiertamente hostil de parte de los EEUU, el gobierno cubano también establece desde muy temprano medidas que prohíben la emigración, interrumpidas en distintos momentos cuando se levantan esas prohibiciones. Estas medidas perduran hasta el 2013, cuando Cuba fundamentalmente abre sus puertas a cualquier ciudadano/a para viajar o emigrar legalmente al exterior, algo que ha prácticamente eliminado las salidas por mar ilegales (y peligrosas). Esta medida ha resultado

⁴ Una política del presidente Clinton que permitía la entrada a cualquier cubano/a que tocara pie en territorio de EEUU, sin necesidad de una visa. (Gómez, 2020)



también en una creciente emigración a distintos países, a veces como destino permanente y a veces como destino intermedio en camino a los EEUU.

El éxodo se interrumpe brevemente por parte de los EEUU con la crisis de los misiles de 1962 y resurge de 1965 a 1973 con algunos sectores también de la clase media, así como personas inconformes con la dirección política del país y/o la creciente escasez de productos de consumo. Esta emigración también empieza a tener motivaciones de carácter más puramente económico, como otras del Caribe y Latinoamérica, facilitado por la casi total apertura para la entrada de cubanos en los EEUU, en contraste con la que ese país aplica a ciudadanos de otras naciones del continente, todos atraídos por la posibilidad de un mejor nivel de vida material.

La siguiente etapa empieza a verdaderamente adquirir características de emigración típica latinoamericana hacia los EEUU. En 1980 Cuba abre las puertas de salida por el puerto de Mariel, y unas 125,000 personas abandonan el país con destino a los EEUU. Lo más notable de esta emigración es que sus participantes por primera vez no son de las clases altas y medias como en las oleadas anteriores, sino que se parecen en su perfil demográfico a la población de la isla, en su raza, educación, profesión u oficio, y otros factores socioeconómicos. Esa emigración fue sin duda la primera cuyas motivaciones eran más de carácter económico clásico que de carácter político.

En 1994 sucede la llamada "crisis de los balseiros," cuando el gobierno cubano de nuevo abre las puertas a la emigración como respuesta a la tolerancia de los EEUU a los cubanos/as que llegaban a su territorio por salidas ilegales y sumamente peligrosas en rústicas balsas. Se puede decir que esta emigración del Mariel marca el fin de los emigrados que se marchan de la isla por rechazo a las radicales medidas de los primeros años de la Revolución. La inmensa mayoría eran hombres jóvenes nacidos y formados en la sociedad revolucionaria, pero que aun así persiguen un mejor nivel de vida material, y, hay que decir también, demuestran algún descontento con la dirección política del país. En fin, son emigrados tanto económicos como algo políticos.



Demografía, países receptores, ingresos, educación, cobertura de salud

La población de origen cubano en los EEUU (cubanoamericanos) era de aproximadamente 2,3 millones en 2017, con el 57% nacidos en Cuba (cubanos) y el resto sus descendientes que se autoidentifican como tal. Los cubanoamericanos constituyen un porcentaje minúsculo de la población estadounidense, y un poco menos de 4% de la población hispana o latina, la cual incluye también a 33 millones de origen mexicano, 4,6 millones boricuas, salvadoreños en un número parecido a los cubanos, así como muchas otras nacionalidades. Los Estados Unidos tienen un total de 47 millones de inmigrantes, y los inmigrantes cubanos ocupan el séptimo lugar en números. (PEW, 2017) (PEW, 2020). Los Estados Unidos han sido el mayor destino de la emigración cubana, y la gran mayoría (67%) de los emigrados en los EEUU--o de los cubanoamericanos como aquí se denominan--residen en cuatro condados adyacentes en el sur de la Florida, en la zona conocida comúnmente como “Miami,” aunque esta es solo una de varias ciudades en esa zona.⁵

La edad media de los cubanoamericanos nacidos en Cuba es de 55 años, mayor que la de otros inmigrantes (45 años), y aun mas que de otros inmigrantes latinos (36 años). Este es un factor que ya impone retos a la emigración cubana. (MPI, 2020)

Los ingresos anuales promedio de los hogares cubanoamericanos son considerablemente menos (\$46,000) que el promedio del país (\$62,000), aunque son un poco mayor que el ingreso promedio de otros hogares latinos. El porcentaje de familias cubanoamericanas viviendo en la pobreza (13%) es el mismo que el de todos los otros inmigrantes latinos, pero más alto que el promedio nacional (8%). (MPI, 2020) (PEW, 2015)

⁵ Los otros países receptores más importantes son España 141,000, Italia 37,000, Canadá 19,000, Alemania, 13,000, México, 13,000 y Puerto Rico, 13,000. Estos todos son países donde se han venido creando redes de acogida social que resultan imán para cadenas migratorias desde la isla, y también países cuyos gobiernos tienen relaciones normales con Cuba, de modo que se facilitan los contactos típicos de emigrados, dígame viajes, remesas, inversiones y otros contactos. Esta creciente diversidad en los destinos de los emigrados tiene impactos en el comportamiento político de los grupos emigrados, ya que estos viven fuera del ambiente enrarecido y hostil hacia Cuba en el sur de la Florida.



Los emigrados cubanos tienen un nivel de graduados de escuela secundaria o menos de (54%), mayor que el de otros inmigrantes (49%), y que el promedio nacional (36%). Por otro lado, es muy notable que los descendientes mayores de 25 años alcanzan un promedio más alto de títulos universitarios (59%), y bastante más alto que la media nacional (36%), algo que refleja un importante logro de este sector. (MPI, 2020)

Los cubanos tienen un porcentaje alto de personas sin seguro médico (18%), comparado a la media nacional (7%). También existe cierta evidencia que la cobertura de muchos es a través del llamado “Obamacare,” una ley que hoy en día se ve en cierto peligro de desaparecer o debilitarse, lo que aumentaría—quizás considerablemente--el porcentaje de cubanos sin cobertura. (MPI, 2020)

En resumen, estos y otros datos que no se destacan aquí, como el perfil ocupacional, la propiedad de casas, y la proporción de dueños de negocios, indican un nivel socioeconómico intermedio entre todos los latinos en los EEUU y la población nativa, y no un “exilio dorado,” como frecuentemente se caracteriza. La más notable excepción a este status intermedio es que los cubanos han sido los afortunados receptores de una política migratoria única en su generosidad en la historia reciente en los EEUU, cuyo origen y propósito se presentaron anteriormente. (Aja, 2009)

El comportamiento político de la emigración

Es harto conocido que la emigración cubana históricamente ha mantenido un comportamiento político de derecha o incluso de extrema derecha, sobre todo en asuntos de política exterior de los EEUU hacia Latinoamérica y en especial hacia Cuba. Lo que se conoce menos es como este comportamiento ha venido cambiando con el tiempo, y como esa emigración se ha ido moviendo en dirección a un *modus vivendi* con la isla, a una aceptación de la inescapable realidad del gobierno y el sistema cubanos. La fantasía de que “este año se cae Fidel” se ha ido debilitando más cada día. Esto se debe a numerosos factores como son los cambios en las características de la emigración en las distintas etapas ocurridas, el asentamiento de esas oleadas de emigrados al país adoptivo y la inevitable adopción de sus valores, y sin duda también los



cambios en el ambiente político en general, sobre todo el fin de la Guerra Fría y la sobrevivencia del gobierno cubano después del derrumbe de la Unión Soviética en la década de los 90s. Esta evolución ha venido sucediendo no obstante el peligroso y asfixiante clima político dentro la zona de Miami para esos pequeños sectores que empezaban a indicar un deseo de hacer las paces con la isla. En esa época era prácticamente imposible expresar opiniones que fueran incluso ligeramente a favor de dialogar con el gobierno cubano, por el peligro de represalias violentas a manos de terroristas. Y de hecho era anatema visitar, o hasta hablar de visitar a Cuba, ya que hacerlo se trataba como traición.⁶ Afortunadamente, este clima en Miami también ha venido cambiando, aunque todavía dista mucho de ser tolerante a opiniones a favor de un entendimiento con la isla.

El clima de enfrentamiento de Cuba con la emigración empezó a cambiar en 1978, con la iniciativa del gobierno cubano de sostener un diálogo de acercamiento con los emigrados, aun cuando todavía existían grupos terroristas cubanos dentro de la emigración, y que varios emigrados fueron asesinados en los años posteriores al 1978 por abogar por una mejor relación de la emigración con el país.

La importancia de este paso inicial fue que significó una decisión estratégica del gobierno cubano de establecer lazos con la emigración, separando estos lazos lo más posible del conflicto Cuba-EEUU. Esa política se ha mantenido desde entonces—con altas y algunas tristes bajas pero en la misma dirección. Cuba empezó a dismantelar las medidas que entonces prohibían las visitas de los emigrados a la isla, hasta que en el primer año después de ese ese dialogo más de 100,000 emigrados visitaron la isla en un año, y ya en el 2018 se dieron más de medio millón de visitas de emigrados a Cuba, y decenas de miles de visitas de la isla a los EEUU. El dialogo Cuba-emigrados, y otras medidas más adelante cumplía su propósito, empezó a romper el hielo que existía.

⁶ En esa época, Cuba también practicaba una política muy dura hacia la emigración, de acuerdo con la cual emigrar era equivalente a la traición, algo que obedecía a la necesidad de proteger el proceso revolucionario de la utilización de la emigración como arma contra ese proceso. (Arbolea, 2000).



Paralelo a estas medidas, y en gran parte como resultado de ellas, se empezaron a observar cambios en la actitud de los cubanos en cuanto a su relación con la isla, en dirección de lograr ese *modus vivendi* entre la emigración y el país. Aunque existen incontables ejemplos de ese proceso de distensión, quizás la manera más eficaz de ilustrarlo es a través de los resultados de una serie de estudios—o encuestas de opinión— que la Florida International University ha conducido cada dos años entre los cubanoamericanos en el condado de Miami Dade—el centro del enclave de la emigración en el sur de la Florida. Los estudios se han realizado desde 1991 hasta el 2020, y se conocen como el “FIU Cuba Poll.” (FIU Cuba Poll, 1991-2020).

Todavía a principios de la primera década de este siglo los estudios revelaban que una sustancial mayoría de los emigrados apoyaban fuertemente el embargo/bloqueo y otras políticas de asfixiar a Cuba por parte de los EEUU. Unos pocos años después, sin embargo, el apoyo a esas políticas había disminuido a menos de la mitad de la emigración, y a bastante menos entre los descendientes más jóvenes.

Una evolución similar se puede observar en el comportamiento electoral de los votantes cubanoamericanos durante las campañas presidenciales de Obama y Clinton. Durante décadas esos votantes habían apoyado en gran mayoría al partido republicano, e incluso a sus voceros más derechistas. Pero ya en las dos elecciones de Obama (2008 y 2012) alrededor de 45-50% votó a su favor, y Hillary Clinton ganó un 50% en las elecciones que perdió contra Trump en 2016 un 50% la apoyó, cuando Trump derrotó a Clinton en 2016. (FIU Cuba Poll, 1991-2020). El panorama estaba cambiando.

De modo que hasta muy recientemente los estudios de FIU—sin duda los más completos que existen sobre la opinión cubanoamericana—parecían indicar una notable tendencia de apoyo a políticas de mejores relaciones con Cuba de parte de la emigración, junto con un creciente rechazo a las medidas del embargo/bloqueo. De hecho, durante el segundo mandato de Obama, el apoyo al embargo/bloqueo rondaba por solo el 34% entre los cubanoamericanos, una cifra que hubiera sido insólita solo dos décadas más atrás.



Sorprendentemente, sin embargo, el último FIU Cuba Poll, poco antes de la contienda electoral en los EEUU de 2020, reflejó un sustancial retorno hacia la derecha de la opinión pública cubanoamericana, subiendo al 60% a favor del embargo/bloqueo, en fuerte contraste con el 34% durante el último mandato de Obama. También se observa en este último sondeo un sorprendente 75% de simpatía o afiliación al conservador y hoy Trumpista partido republicano entre los emigrados más recientes, esos llegados a los EEUU desde el 2005. Además de estos resultados del Cuba Poll, las encuestas a pie de urna estiman en estas recientes elecciones presidenciales indican que, como mínimo, el 55% de los votantes cubanoamericanos apoyaron a Trump, a pesar de las crueles medidas de Trump que perjudican severamente a la emigración, como son la prohibición de vuelos directos a las capitales provinciales, el cierre de facto de la embajada EEUU en la Habana (que prácticamente elimina las visas de visita o emigración y otras consulares), y la imposición de enormes obstáculos para enviar remesas a las familias en Cuba. Por otro lado, la encuesta también ofrece otros resultados que parecen ser contradictorios. De acuerdo con el director del estudio de FIU, Guillermo Grenier, los encuestados manifiestan también, que “el interés con mantener los lazos (con la familia) está enraizado....más del 50% viaja a Cuba y el 48% envía remesas para mantener vivos esos vínculos.” (Grenier, 2020). Y también apoyan en un 60% la suspensión de las medidas del embargo/bloqueo durante la duración de la crisis del Covid19.

Si algunas de estas opiniones parecen contradictorias, es porque lo son. Se necesita más tiempo para entender si estos cambios de opinión entre los cubanoamericanos son duraderos, o si solo reflejan un pasajero entusiasmo por la evidentemente eficaz demagogia de Trump, es decir, un entusiasmo parecido al de muchos otros sectores en el país a favor de Trump, y alimentado por cientos de millones de dólares de la campaña presidencial de Trump, y medios de prensa de extrema derecha que estuvieron muy activos durante la campaña.

Por otro lado, Cuba había anunciado una importante conferencia con la emigración para los primeros meses de 2020 en La Habana, ahora pospuesta por el Covid19. Tendremos que ver si ese evento y la estrategia de acercarse a la emigración como política estratégica resisten este aparente retroceso en la



opinión de los emigrados. A juzgar por la continuidad de esa política cubana ya por décadas, la conferencia y la política seguirán en pie, en la opinión y el deseo de este autor.

Retos de la emigración cubana en los EE.UU.

El reto más importante que enfrenta cualquier emigración es insertarse con éxito al país receptor, y los cubanos no son una excepción. Como se discute anteriormente, los cubanos han logrado un relativo éxito como emigrados, con indicadores socioeconómicos que los sitúan por arriba de otros grupos latinos— aunque no de todos los inmigrantes—y a veces cerca de la media nacional. Al mismo tiempo no se puede olvidar que la emigración cubana ha sido afortunada en las facilidades que el gobierno estadounidense les ha brindado para el proceso de adaptación a una nueva sociedad, desde la entrada libre a los EEUU por décadas, en contraste con otros emigrados latinoamericanos, hasta numerosos programas para los llamados “refugiados” cubanos⁷ en las primeras dos décadas de la emigración, que iban desde ayuda económica directa, hasta ubicación profesional en el nuevo medio, préstamos para estudios universitarios, y muchos otros. Sobre todo durante la primera década, pero todavía hoy, el enclave cubanoamericano en Miami también ha recibido enormes cantidades de dólares dedicados para apoyar esfuerzos clandestinos, al principio, hasta multimillonarios programas de supuesta “promoción de democracia,” dígame esfuerzos de desestabilizar el gobierno cubano, en el presente.⁸ Todos estos programas han sido fuente de empleo y enriquecimiento para muchos, además de que fortalecen el papel propagandístico en contra del proceso revolucionario que juega el llamado “exilio cubano” desde 1959.

Al mismo tiempo, el enclave de Miami se ha nutrido de un capital humano considerable que ha emigrado de Cuba, desde las clases medias al principio de la Revolución, hasta los emigrados más recientes con relativamente alto nivel educacional. Los cubanoamericanos han logrado ganar una notable influencia

⁷ De nuevo, esto es un tema delicado. Sin duda los que emigraban buscaban entrada en los EEUU, pero no eran perseguidos ni tenían amenazas legales en la isla. Simplemente no les gustaba el sistema político.

⁸ Ciertamente es enorme el contraste de estas intervenciones de los EEUU en los asuntos internos de Cuba, y la merecida indignación de los medios de prensa y las autoridades estadounidenses con las intervenciones de Rusia en los procesos electorales de EEUU.



política en la zona de Miami, ocupando puestos electos y administrativos desde el nivel local hasta el federal, gracias en parte a su concentración geográfica, y gracias también al estímulo y las puertas abiertas que el gobierno estadounidense les ha brindado por su papel funcional en las campañas contra Cuba, pero sin duda también por sus talentos en la organización política. El enclave cubanoamericano también funciona dentro de una zona urbana con importantes oportunidades en el comercio y la banca hacia Latinoamérica, en la cual muchos cubanos han tenido éxito. Para ser justos, este capital humano cubanoamericano también sin duda ha demostrado sus talentos y su tesón, que han resultado en éxitos en numerosos renglones de la sociedad estadounidense, demasiado numerosos para resumir aquí.⁹ Además, los descendientes han logrado una exitosa incorporación al país adoptivo de sus mayores, a juzgar a los indicadores existentes. Todos estos factores se conjugan para crear una incorporación relativamente exitosa para los cubanoamericanos en la sociedad estadounidense nativos.

En cuanto a sus retos a nivel de la problemática a diario, hay dos que la emigración enfrenta y que se pueden destacar claramente de los retos que compartimos con el resto de la sociedad en general, una discusión que esta fuera del alcance de este ensayo. Esos retos que se destacan son:

- Una alta proporción de mayores de 65 años (27%), mientras otros grupos latinos y la población en general rondan por casi la mitad de esa cifra (16%), dentro de una sociedad con inmensas deficiencias en su asistencia para todos los ancianos; y
- La débil cobertura en seguros de salud, sobre todo su cobertura a través de la ley conocida como Obamacare, la cual ha estado en peligro de debilitarse o incluso desaparecer durante Trump, y todavía pudiera dejar un sector importante de la emigración sin cobertura o con limitada cobertura. Es notable en este contexto que Hialeah, la ciudad cubanoamericana por excelencia (la de mayor concentración de cubanoamericanos en todo el país) se ha reportado como la ciudad con mayor proporción de personas bajo la cobertura de Obamacare.

⁹ Por ejemplo, numerosos puestos electos como alcaldes, representantes y senadores estatales y federal, y jueces y fiscales de la zona de Miami



La emigración también sufre de otros problemas sociales, como el desempleo, la deserción escolar, el racismo, las tasas de encarcelación y otros, pero no existen datos concretos que este autor conozca para abundar en las diferencias que puedan existir en el nivel de estos problemas en comparación con otros latinos o la sociedad en general.

El otro y quizás el principal factor que merece análisis como un reto es la relación de la emigración con Cuba, su país de origen. Las encuestas de FIU antes mencionadas indican que “más del 70% dejaron a sus familiares en la isla, por lo que el interés en mantener los lazos está “enraizado,” como se mencionó anteriormente (FIU Cuba Poll 2020). Las tendencias de las encuestas de FIU hasta el 2016 demuestran claramente que, a pesar de los resultados de esta última, y del voto cubanoamericano en las elecciones del 2020, gran parte de la emigración mantiene un poderoso deseo de mantener lazos con Cuba. La pregunta es entonces como se van a desenvolver esos lazos y cuáles son los retos que enfrenta la comunidad para lograrlo.

Inicialmente uno puede casi descartar de este análisis de retos a la extrema derecha cubanoamericana, no porque ellos sean de poca importancia—todavía la derecha estadounidense los utiliza a ultranza para tratar de derrocar el gobierno cubano--sino precisamente porque dependen de la política estadounidense (Gómez, 2020), y aun si el nuevo presidente Biden de los EEUU no adopta del todo la política de la administración Obama-Biden, el objetivo de cambio de régimen con las políticas de las últimas décadas (embargo hasta la posible intervención armada) sería, por el momento, una política muy difícil, o prácticamente imposible de adoptar.

Los retos de la izquierda tampoco se examinan mucho en este ensayo. Aunque hay cubanoamericanos progresistas—en el lenguaje estadounidense—no existe algo que se pueda llamar un sector progresista. Lo que existe organizaciones progresistas es mínimo, aunque valientes, y tienen muy escasa influencia sobre la opinión pública cubanoamericana o la estadounidense en general, además de escasas posibilidades de obtenerla. Lo más probable es que esos cubanoamericanos, si tienen alguna actividad política, sobre todo los descendientes, ya se han integrado a organizaciones y esfuerzos de izquierda en la sociedad



estadounidense, si es que abogan por un cambio de política hacia Cuba. No podemos olvidar que en los EEUU se puede ser “progresista” en muchas cuestiones, y aun así haber adoptado, casi inconscientemente, el discurso ultra crítico hacia Cuba que prevalece entre gran parte de los dirigentes políticos y de la prensa, aunque no en la población en general, algo que también refleja la incesante y extremista información sobre Cuba disponible en los EEUU.

Entre esos dos extremos se encuentran organizaciones o individuos con cierta proyección en la emigración que abogan de alguna manera por eliminar el socialismo en Cuba—algunos, pero no todos--pero con distintas tácticas. Quizás el único término para nombrar este sector sería “moderados,” de nuevo en el uso estadounidense de esta palabra. Los más derechistas de ese sector esgrimen tácticas como tratar de usar el embargo/bloqueo como carta de negociación con el gobierno cubano, lo que implica que sus esfuerzos irían en parte dirigidos a, y dirigidos por, el gobierno estadounidense. Suponiendo que Biden adoptará una política de mejorar las relaciones, el reto que estos encuentran será principalmente la respuesta de Cuba a esos esfuerzos. En la medida que se enfoquen en desmantelar el embargo/bloqueo poco a poco, es probable que Cuba se vea obligada a tratar con esas organizaciones o individuos, ya que su gestión pudiera ayudar a derrotar la política de ahogar económicamente el socialismo en Cuba, y también serían un obstáculo a los que persiguen medidas mas radicales de derecha. Pero los retos principales para ellos serán, primero, la extrema derecha e importantes sectores de la emigración, y, segundo, que el gobierno cubano en ocasiones se defenderá con medidas de control hacia sus posibles colaboradores en la isla (estas medidas, por supuesto, se denominarán de “represión” en la prensa estadounidense), y restricciones a su entrada en la isla para evitar que persigan sus propósitos de derrocar el sistema socialista. Este es sin duda un tema muy complejo y delicado, porque pone en la balanza el dilema de la libertad de expresión y debate en Cuba contra la necesidad de defender legítimamente el modelo socialista y sus logros.

Esos que son más “centristas” (en términos estadounidenses), por lo general se proponen—o aparentan proponerse--impulsar cambios en la realidad cubana, como fortalecer el camino hacia una economía mixta, impulsar una prensa más vigorosa y crítica, mayor libertad de expresión y debate en esa prensa y en



las redes sociales y otros medios alternativos, una burocracia más transparente y menos burocrática, un mejor cumplimiento de los principios de la nueva constitución de 2019, y temas como los innegables remanentes de discriminación y abusos raciales, y contra las mujeres en la sociedad cubana. Estos objetivos en manos de sectores emigrados se confunden con aspiraciones y metas legítimas de la sociedad cubana actual, así como de cubanoamericanos progresistas pero formados en los EEUU, algo que imparte una perspectiva bastante distinta a la que existe en la isla. Por ejemplo, las dos hijas adultas de este autor, y muchos de sus amigos/os reflejan este sector. Simpatizan con los logros de la Revolución, pero se confunden con las incesantes y distorsionadas críticas que emanan de los líderes liberales políticos, y hasta de los progresistas, y de casi toda la prensa. También parece para este autor, emigrado y desde afuera de la isla, que una parte no insignificante de la juventud en Cuba, que no vivieron las primeras décadas de la Revolución y sí vivieron las dificultades y sacrificios de la crisis económica después del derrumbe de la Unión Soviética, sienten desencanto y preocupación sobre el retraso de reformas prometidas en el modelo cubano, pero muy demoradas.

El reto, entonces, será de ambas partes: Cuba, por una parte, y la emigración más sensata y progresista por la otra. Estos últimos tendrán que separarse de los objetivos de cambio de régimen encubierto de algunos los sectores supuestamente “moderados” de la emigración, y perseguir sus metas progresistas dentro de la legalidad socialista de Cuba, y respetando sus procesos en la implementación de las reformas prometidas, por muy distintos que sean esos procesos a la sociedad donde ahora viven. El reto para Cuba será que muchos de los partidarios de estas gestiones son de buena voluntad y persiguen metas justas y acorde con las necesidades del país con honestidad, pero tienen una formación política progresista “a la americana,” que no es lo mismo que la de Cuba, y también vienen mezclados con sectores cuyo objetivo sigue siendo el cambio de régimen. Los retos son difíciles para ambas partes.

Bibliografía



Aja Díaz, Antonio: Al Cruzar las Fronteras. Centro de Estudios Demográficos, La Habana, Cuba. 2009.

Arboleya Cervera, Jesús: La ultraderecha cubano-americana de Miami. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

FIU Cuba Poll. Cuban Research Institute. Florida International University. 1991-2020.

<https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/>

Grenier, Guillermo: Los cubanoamericanos y la elección presidencial: evidencia e hipótesis de la Encuesta 2020 (I).

Gómez, Manuel R.: La derecha cubanoamericana en la política hacia Cuba: ¿arquitectos, títeres o instrumentos útiles? Catalejo. El blog de Temas, Octubre 15, 2020

MPI, Migration Policy Institute: Cuban Inmigrants in the United States, Washington, DC. June 11, 2020. (<https://www.migrationpolicy.org>).

PEW Research Center: Facts on Hispanics of Cuban Origin in the United States, Washington, DC. September 16, 2019.

PEW Research Center: Facts on Hispanics of Cuban Origin in the United States, Washington, DC. 2015.

PEW Research Center: Hispanics of Cuban Origin in the United States, 2013. Washington, DC. September 15, 2015

Schultz, Lars: The United States and Cuba: That Infernal Little Cuban Republic, Chapel Hill, North Carolina. University of North Carolina Press. 2009.

FIU Cuba Poll, 1991-2020. Ver: <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll>